JUAN G. RENOVALES y FRANCISCO G.ª PACHECO

Amores de aldea

COMEDIA LÍRICA

en dos actos y cinco cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

PABLO LUNA y REVERIANO SOUTULLO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

26

AMORES DE ALDEA

AMORES DE ALDEA

COMEDIA LÍRICA

en dos actos y cinco cuadros

ORIGINAL DE

JUAN G. RENOVALES y FRANCISCO G.ª PACHECO

música de los maestros

PABLO LUNA y REVERIANO SOUTULLO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del
16 de Abril de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

Reparto en Madrid

PERSONAJES		ACTORES
PETRA	SRA.	IGLESIAS.
MARIQUIÑA	SRTA.	LEONÍS.
RAFAELIÑA		NADAL.
SIDORA	SRA.	ROMERO.
TERESIÑA	SRTA.	HARO.
PEPA	SRA.	ORTEGA.
ROSARIO		LÓPEZ ROMERO
FRANCISCA		BARCHINO.
JUANA		SAAVEDRA (T.)
PEDRO	SR.	PARERA.
VERISIMO		MEANA.
CHUCO		MARCÉN.
BARTOLO		MORALES.
EL SR. PEDRÓN		SUÁREZ (A.)
DAMIÁN		LOYGORRI.
ANTONIO		GALERÓN.
JUAN		N. N.
PEPE		N. N.

Mozos, mozas, trabajadores, vendedoras, gaitero y tamborilero, coro general y cuerpo de baile

---

La acción en Galicia. Epoca actual

Reparto en Vigo

PERSONAJES	ACTORES
PETRA	Estrella Gil.
MARIQUIÑA	Paquita García.
RAFAELIÑA	Pepita Sánchez.
SIDORA	Carmen Auñón.
TERESIÑA	Concha Sánchez.
PEPA	Julia Villar.
ROSARIO	Consuelo Chalons.
JUANA	Sara Hernández.
FRANCISCA	Julia Rodríguez.
MÁRGARA	Fuensanta Gallardo.
DIONISIA	Pilar García.
CONSUELO	Angela López.
PEDRO	Enrique Beut.
VERÍSIMO	Elías Peris.
CHUCO	Vicente Iñigo.
BARTOLO	José Ramos.
EL SEÑOR PEDRÓN	Zacarías Calvo.
ANTONIO	Fernando León.
PEPE	Esteban Giménez.
JUAN	Rafael Campos.

El éxito de esta zarzuela en Vigo fué verdaderamente clamoroso, habiéndose celebrado en honor de los autores una soberbia gira y banquete al que asistieron todas las personalidades de la localidad, pronunciándose elocuentes discursos, en los que se reflejaba el verdadero entusiasmo producido por la obra gallega, **Amores de aldea.**

VESTUARIO

ACTO PRIMERO.—CUADRO PRIMERO

Petra.—Falda floreada, delantal amplio, pañuelo de color vivo, chambra blanca, mantón floreado, media blanca y zapato de color.

Mariquiña.—Igual que el anterior, pero de colores más obscuros; corpiño de manga ceñida, negro.

Teresiña.—Igual que la *Petra.*

Sidora.—Refajo muy amplio, remendado, corpiño y mantón viejo.

Pepa.—Como la anterior.

Rosario.—De refajo como las anteriores, pero más nuevo; corpiño y mantón nuevos, pañuelo de color vivo.

Francisca.—Como *Sidora* y *Pepa.*

Juana.—Como *Teresiña.*

Pedro.—Camisa planchada, sin corbata, pantalón negro, faja de color, chaleco y chaqueta fuerte y boina.

Chuco.—Sotana.

Bartolo.—Pantalón de pana, chaleco, faja, chaqueta y boina.

Coro de señoras.—Traje corriente, dominando los refajos, pañuelos de color muy vivos, zapatos y medias de color.

Coro de caballeros.—Pantalones de pana o de color, camisa floja, boinas, sombreros de aldeano, faja color, chaleco, chaquetones.

CUADRO SEGUNDO

Petra.—Traje regional llamativo y lujoso.

Mariquiña.—Traje de boda de artesana rica.

Teresiña.—Traje regional de lujo.

Chuco.—Sotana con roquete.

Bartolo.—Como en el cuadro anterior.

Sidora.—Falda negra muy amplia, corpiño y mantón negros, pañuelo negro y mantelo.

Francisca.—Como la *Sidora.*

Pedro.—Traje de boda con sombrero.

Acompañantes de la boda.—Trajes negros con sombrero.

Pedrón.—Traje negro de buen corte, sombrero; bastón y cadena de reloj; tipo de americano rico.

Coro general y baile.—Como en el cuadro anterior, pero con trajes mas nuevos.

ACTO SEGUNDO.—CUADRO PRIMERO

BAILE

Bailarinas hombre.—Zapato de color, media azul, camisa floja.

Bailarinas mujer.—Zapato negro, media blanca, traje regional.

Bailarines.—Traje regional, polaina, zapato negro.

Petra.—Como en el acto anterior (Cuadro segundo).

Mariquiña.—Traje lujoso, pero no regional.

Teresiña.—Traje regional lujoso.

Rosario.—Traje regional lujoso.

Bartolo.—Traje negro con sombrero.

Chuco.—Traje negro con sombrero.

Pedrón.—Como en el cuadro anterior.

Francisca, Sidora y *Petra.*—Como en el cuadro anterior.

Damian.—Traje regional.

Pedro.—El mismo traje de boda.

ACTO PRIMERO

(Antes de levantarse el telón, el coro canta dentro.)

Música

Ellas
Mociños de Celanova
deixare de traballar,
qu'o sol se marchou d'o ceo
pra descansar.

Ellos
Mociñas de Celanova
deixamos de traballar,
qu'as sombras d'a noite sirven
pra namorar.

Todos
Mociños / Mociñas } de Celanova
deixare / deixemos } de traballar
qu'as sombras d'a noite sirven
pra namorar.
A la la la la.

ESCENA PRIMERA

PEPA, SIDORA, TERESIÑA, ROSARIO, JUANA, luego FRANCISCA. Todas están sentadas frente a la puerta primera izquierda, haciendo labor

Hablado

Pepa ¿Acabaste el refajo, Teresiña?

Ter. Non le terminé y quisiera tenerle pra mañana, non diga la Virgen que non estreno algo.

Sid. ¡Bendita Virgen! y qué día de bodas.

Juana ¡Asús, tres a la vez!

Sid. Nunca ví tantas juntas.

Juana Es que llega el invierno y luego hace frío.

Pepa Buen día pra el señor Cura que lleva los cuartos y saca la tripa de mal año.

Ros. Non lo crea, que bien triste le ví esta mañana al pobreciño señor cuando le hablé de la boda de la Jenara. Cualquiera diría que non lo sabía.

Sid. Anda, anda, antes que el novio; pero Agustín tiene buenas espaldas.

Ros. Falta le hacen.

Pepa (Enfadada.) ¿Y, por qué le hacen falta?

Ros. Por nada, lo digo porque la Jenara está muy gorda y pesa mucho. (Con intención.)

Pepa Sobre poco mas o menos todas fuimos lo mismo.

Sid. E verdá, non hay por qué asustarse.

Juana También se casa mañana la Mariquiña.

Ros. Espérate, que de aquí a mañana, pueden cambiar las cosas, porque la Petra non es muller que se resina a quedarse sin o seu Pedro.

Ter. Resínese u non, las cosas non han de cambiar.

Ros. Eso, aún non lo sé.

Ter. Yo, sí. Pedro quiere a Mariquiña porque es buena.

Ros. Adivina si la quier a ella o a sus pinares.

Ter. Muy ambicioso es ese hombre; pero aunque Mariquiña non tuviera ni un prado la había de querer, porque Pedro sabe distinguir el maíz limpio del sucio y la Petra non está muy bien lavada.

Pepa Se te va la lengua, rapaza.

Ter. Non se me va: son verdades las que digo, non la ví refregarse nunca.

Pepa Calla, chiquilla, non contestes así a tu madre.

Ter. La Virgen, qué pesada se pone. Defiendo a mi amiga.

Ros. (Irritada.)Non te sulfures tanto, rapaza, que si non fuera por lo que quiero a tu madre te arrancaba los pelos uno a uno.

Ter. Están muy fuertes. A mais que non te quedan tantos días de vida.

Fran. (Que en este momento aparece en la puerta de la casa primer término derecha.) ¿Quieres venir, Teresiña?

Ter. (Mira fijamente a Rosario y después de un instante de vacilación.) Bueno. Me voy con usted. (Hacen mutis las dos por derecha, refunfuñando Teresiña.)

ESCENA II

SIDORA, PEPA, ROSARIO y VERISIMO

Ver. (Entrando.) Parez que se murmura.

Pepa Ya llegó el borrachón.

Ver. Ya graznó una bruja. ¿A quién desollábais?

Sid. Non desollábamos a nadie: hablábamos de la boda de Mariquiña.

Ver. ¡Buena rapaza! Non se la merece Pedro.

Ros. Pues a mí gústame más la Petra.

Ver. Non me extraña que digas eso, como que con ella fuiste muchas veces a coger grillos a los trigales.

Ros. Será por las veces que tú me has visto, viejo borracho.

Ver. Non te enfades; pero acuérdate de cuando fuiste a servir a Santiago, y ¡ya lo creo que serviste! ¡hasta de ama de cría!

Ros. ¡Mentira!

Ver. Dicen que te renganchaste.

Ros. ¡Mentira! ¡Mentira!

Ver. Bueno, sin reganche; pero le diste el pecho a un rapaz.

Sid. Anda, vete de aquí, viejo del diablo.

Ver. Vosotras sí que podeis irvos a escape, viejas chismosas, que detrás de mí vienen los mozos y como es sábado dicen que van a matar a todas las brujas de la aldea.

Sid. (Se levantan todas.) Borracho, endino, piel de lobo, cañuto inservible.

Ver. (Haciendo la señal de la cruz.) Irvos, brujas. ¡Arrenuncio! ¡Arrenuncio! (Hace mutis con Pepa por primera izquierda. Los demás personajes hacen el mutis por segunda izquierda y foro por los cantos que

hay en el decorado, recogiendo las sillas que les sirvieron de asiento.)

Música

(Ya es casi de noche. Se oye la voz del Coro que se acerca.)

Todos
Mociñas de Celanova
deixare de traballar,
q'a sombras da noite sirven
pra namorar.
Terminó la labranza,
ya muere el día;
antes que se haga noche
ven, vida mía.
Ya se va aproximando
la primavera,
ya de flores se cubren
nuestras praderas.
Ya se van aclarando
las nubes grises,
ya los jilgueros cantan
en los jardines.
Terminó la labranza,
yá muere el día;
antes que se haga noche
ven, vida mía.

Ellos
Mociña de ojos negros,
ven pra aquí,
que estoy, vidiña mía,
muerto por ti.

Ellas
Zalameriño.

Ellos
Ya lo verás.

Ellas
No quiero estar muy cerca
de mi galán,
que luego nuestros padres
nos reñirán.
Al compás de la alborada
se hacen fuertes los mociños.

Ellos
Y las mozas que nos quieren
son hermosas como el Miño.

Ellas
Non me seas extremoso
que non tengo de quererte.

Ellos
Toma, toma tú la prueba
(Abrazándolas.)
y repítela si quieres.
Ven aquí.

Ellas Non, por Dios,
sé formal.
Ellos Ya lo soy.
Ellas No es verdad.
Ellos Es que sí.
Ellas Que no.
Ellos Que sí.
Ellas ¡Ay, rapaz!
Ellos ¿Qué queréis?
Ellas Déixame.
Ellos No podré.
Te pesqué.
Ellas Ya me fuí.
Ellos Es peor.
Ellas Para ti.

—

Ellos Farruquiña de mi vida.
Ellas Farruquiño de mi alma,
siempre fuiste tú mi amor
y tú siempre mi ilusión.

—

Ellos Vámonos ya.
Ellas Déjate estar.
Todos Es el campo la dicha de los mortales,
pues del campo nos llega oro a raudales
y al ver nuestras praderas tan doradiñas,
(Suena la campana de la iglesia.)
los amores que fueron nos dan la vida.
Vámonos para casa, vuelta a la aldea.
La campana ha sonado,
la oración llega.
(Mutis.)

ESCENA III

VERISIMO, TERESIÑA y MARIQUIÑA y luego PETRA

Hablado

Ver. (Sale por primera izquierda con marcado tono de tristeza.) Ya terminaron los mozos sus faenas y alegres, con la alegria sana que dan los pocos años, marchan ahora a sus casas y luego irán a la fiada pra cortejar a las mozas...

¡Ay!... ¡Quién pudiera olvidarse de los años y de las tristezas pasadas!...

Ter. (Que sale con Mariquiña por primera derecha.) ¡Hola, Verisimo! Aquí está la novia.

Mar. Buenas tardes, Verisimo.

Ver. Mariquiña, vine a buscarte para hacerte un regalo. (Le entrega un rosario.) Soy pobre y non puedo más, pero ya sabes que es de corazón.

Mar. ¡Gracias, Verisimo! Ya sé que eres de los que se alegran de mi felicidad. (Pausa. Mirando el rosario.) ¡Y qué bonito es!

Ver. Trabajé en él ocho días. Es pra que Dios te libre de las envidias de las amigas y las quite las malas ideas.

Mar. Calla, Verisimo, no digas eso.

Ver. Sí, rapaza, que algunas hay... (Mutis primera izquierda Verisimo.)

Ter. Anda, condenado, vete a dormirla. Mariquiña, ¿te pusieron triste las cosas que dijo este borracho?

Mar. Non, Teresiña, ni estoy contenta ni estoy triste. Non sé lo que me pasa, que van tres días que non descanso.

Ter. (Sonriendo.) Non me extraña.

Mar. Non es lo que piensas, Teresiña, non; es que tengo unos sueños que me matan. La otra noche soñé que estábamos casados y que íbamos los dos por el campo cuando vino una nube negra, muy negra y nos envolvió a los dos. Yo me agarraba a mi Pedro y él escapaba de mis manos. Quise gritar y non podía, me ahogaba aquella nube. Al fin caí desmayada y cuando volví en mí, vi a la nube negra que iba por el aire llevando a mi Pedro. Lloré mucho, mucho y cuando desperté tuve una tristeza muy grande. Son las meigas que me anuncian traiciones.

Ter. Non te fíes de sueños.

Mar. Es un presagio, Teresiña, es un presagio: aquella nube tenía cara de mujer.

(Petra atraviesa por el fondo con una herrada en la cabeza. Canta con tonillo intencionado.)

Ave que deixa seu nido
baxel que se vai pra o mar,
e amor do quedan los celos
¡quen sabe si volverán!

(Mariquiña y sus amigas quedan cortadas, sin saber qué hablar. Petra se para en el fondo y dice sonriendo:)

Petra Mariquiña, sé que te casas mañana, si non te sirve de mal, vendré a tu boda.

Mar. ¿De mal, Petra? Y ¿por qué? Ven si quieres, muller.

Petra Hasta mañana, pues. (Sigue andando.)

Ter. (Con sequedad.) Oye, Petra, ¿en tu lugar non hay agua?

Petra (Sonriente.) Sí hay, Teresiña, pero...

Ter. ¿Como vienes a la aldea?

Petra Gústame más la de la fuente de los caños de ferro, por eso vengo.

Ter. (Irónica.) Hay gustos...

Petra (Saliendo.) Sí que hay gustos, rapaza. (Vase.) Hay veces que somos varios de un gusto y así va ello.

(Mariquiña y sus compañeras quedan un rato silenciosas.)

Ter. (Iracunda.) Nunca ví menos vergüenza en una mujer. (Asustada.) ¡Siñor! ¡Qué descaro; venir a tu boda.

Mar. Non te apures, Teresiña, la Virgen vela por mí. Adiós.

Ter. Yo también marcho, Mariquiña, bien se ve que le esperas. Adiós, rapaza.

(Se besan y se va Teresiña primera izquierda.)

ESCENA IV

MARIQUIÑA y PEDRO

Mar. (Pasea pensativa.) Dejome sin hablar esa muller. Yo no sé que tiene su voz que me llena de espanto. Ella es, ella es la nube que vi en sueños, la que me quería robar a mi Pedro.

Música

(Se oye la voz de Pedro que llega cantando dentro.)

Pedro Noites craras, noites de amor
e lua que os rapaces

de esta montaña, con fervor
os adoran, la, la...

Mar. Es mi Pedro, es mi amor,
sí, mi amor.
¡Qué dichosa emoción!

Pedro ¡Mariquiña! (Saliendo.)

Mar. Pedro.

Pedro ¡Amar es la dicha mayor

Mar. ¡Cuánta ilusión!

Pedro Será eterno mi amor.

Mar. Vida de mis amores,
mi solo dueño,
yo no vivo sin verte,
por ti me muero,
y al ver la dicha mía
yo desfallezco,
mas si pienso en olvidos
tristezas siento.

Pedro No temas, Mariquiña
jamás te olvido,
pues tú eres alma y vida,
mi bien querido.

Mar. ¡Cuánta alegría!

Pedro ¡Cuánta ilusión!

Los dos No hay placer comparable,
cual el de amor.

Mar. Hace tiempo, Pedro mío,
tuve un sueño
que asaltó mi corazón,
y muy juntos os miraba,
y la Petra se burlaba
de mi amor.
Soñé que en estos valles
que vieron su traición,
reíais mi desconsuelo
sin reparo en mi dolor.
¡Cuántas lágrimas vertí
al quedarme sin tu amor!
Sola y triste a la Virgen
le pedía consuelo,
y mis penas a la imagen
venerada conmovieron,
y su clemencia
me dió tranquilo sosiego.
Y desde entonces
rezo a la Virgen,

pues la imagen
con su manto
secó mi llanto.

Pedro Vuelve amor a adueñarse el contento;
mi bien querido, cesó el dolor
y reine ya el amor.
Vuelve ya la alegría a mi alma,
encanto mío, mi solo amor,
jamás seré traidor, olvida el dolor.

Petra (Dentro.)
Ave que deixa seu nido
baxel que se vai pra o mar,
e amor do quedan los celos
¡quen sabe si volverán!
(Recitado sobre la música.)

Mar. ¡Maldita!

Pedro Deixala.

Mar. Mala muller, siempre en mi camino.

Pedro Despréciala. Piensa solo en nuestro cariño. ¿Por qué estás triste? Mira la luna cómo parece alegrarse con nuestro amor.

Mar. (Cantado.)
¡Ay, Pedriño del alma, cuánto te quiero!

Pedro La noche nos anuncia idilio eterno.

Mar. ¡Pedro!

Pedro ¡Mariquiña!

Los dos ¡Amor! ¡Mi amor!
(Hacen mutis por la casa de Mariquiña.)

ESCENA V

PETRA; después BARTOLO y VERISIMO

Petra (Mira la puerta de Mariquiña por donde desaparece con su novio.) Non te envanezcas, hipócrita, que los pájaros cantan y luego dejan el nido. La Petra quiere a ese hombre y ha de ser suyo, aunque tus amigas te defiendan. ¿Por qué me odiais? ¿Por qué ese desprecio a la Petra como si fuera una víbora? (Iracunda.) ¡Ah, Mariquiña, hipócrita, embustera, santita de barro, poco he de poder o meteré la cizaña en tu casa! (Pausa.) ¿Quién viene? ¡Ah, Bartolo! Estos son los hombres que me quieren, los que no saben entrar en mi alma; pero .. calla, de algo me has de valer.

Bar. ¡Petriña! ¿Qué haces?

Petra Esperábate.

Bar. Non me engañes. Non juegues con mi corazón, como juegan los rapaces con los pájaros. (Embelesado escuchándola.)

Petra Non juego, Bartolo, non juego. Dígote la verdad. Quiérote porque veo que me tienes ley, porque veo que en tus ojos non hay sombra de mintira ni traición. Mi abuela, que era algo adivina, díjome de niña que los ojos negros eran embusteros, eran falsos: los tuyos no son así, (Le coge las manos y le mira a los ojos.) los tuyos son claros como el claro del cielo, en ellos non cabe la traición.

Bar. ¡Petriña! ¡Petriña! Non me mires así, que me mareas. Non sé que tiene tu mirar que me roba las fuerzas; que me ata el alma.

Petra Atárala yo siempre a la mía, si tus palabras fueran palabras de verdad.

Bar. Calla la boca y non digas esas cosas, si non quieres hacerme sufrir.

Petra (Con fingida tristeza.) Todos sufrimos, Bartolo.

Bar. ¿Qué dices, Petra?

Petra Déixame, non me preguntes.

Bar. Sí pregunto. Quiero saber quien te hace llorar pra estrujarlo entre mis manos. ¿Qué te pasa?

Petra Ofendiéronme.

Bar. (Nervioso.) ¿Quién fué? Dilo, dilo pronto.

Petra Una santa, según dicen por la aldea; ofendióme...

Bar. (Con impaciencia.) ¿Quién?

Petra Mariquiña.

Bar. ¿Mariquiña? ¡Mal rayo!... ¡Una muller! Non puedo hacer nada.

Petra Non es preciso pegar, eso non: las ofensas se pagan con ofensas.

Bar. Non te entiendo.

Petra Deshonráronme con sus calumnias. Dijo a la Rosario que antiyer me vió contigo en los maizales.

Bar. (Colérico.) ¡Calunia! ¡Mintira!

Petra Calla la boca y non grites tanto. (Le habla en voz baja.)

(Verisimo que sale de casa de Teresina, retrocede al

oir los gritos de Bartolo y se oculta detrás de la puerta.)

Ver. ¡Bartolo! (Escucha. Pausa.) Sí, la Petra es: non se pierde nada con escuchar.

Bar. (En voz alta.) Sí, sí, comprendo. Yo vendré a las diez y subo por la ventana ¿non?

Petra Sí, pero non fales alto. Ya haré yo que lo vea quien lo tiene que ver.

Ver. (Escondido.) Sí, non va a ser malo lo que veas, víbora.

Petra Vete ya, non te vean y despiertes sospechas. Hazlo bien y cuenta con mi cariño. Mi corazón será pra tí, solo pra tí que defiendes mi honra.

Bar. Adiós, Petriña. (La abraza y ella se deja bien a su pesar.) Quiérote como el lobo a sus cachorros. (Mutis segunda izquierda.)

Petra ¡Lástima que el otro non me quiera como este! Pero yo no sé lo que nos pasa que siempre hemos de querer a los que nos desprecian.

ESCENA VI

PETRA, PEDRO y VERISIMO oculto

Pedro (Saliendo de casa de Mariquiña.) ¡Petra!

Petra Esperándote estaba.

Pedro ¿Pra qué?

Petra Pra quitarte la venda que te ciega.

Pedro Vete de aquí que me comprometes, Petra.

Petra Non te comprometo: más te comprometen los engaños de otras.

Pedro Non lo entiendo.

Petra Ya me entenderás cuando te diga lo que hacen las santas.

Pedro Non lo entiendo.

Petra Esa a quien tú vas a dar el tu nombre.

Pedro (Impaciente.) ¡Fala! ¡Fala!

Petra Non seas impaciente que yo también esperé pra averiguar y vine a salvar tu honra.

Pedro ¿Mi honra?

Petra Sí.

Pedro ¿Qué dices, rapaza? (Loco.)

Petra Lo que oyes, digo. Mariquiña te engaña, te

engaña. Non hace media hora dió cita a un hombre; yo lo oí por un casual.

Pedro (Tirando de ella.) Ven, ven conmigo y dime todo, que los celos me matan.

Petra Non, aquí non. (Salen por segunda izquierda.)

Ver. (Saliendo del escondite.) Non te valdrán tus artes, mala muller. (Cruza la escena Verisimo silenciosamente y entra en casa de Mariquiña.)

ESCENA VII

CHUCO, solo; luego VERISIMO

Chuco ¡Ay! ¡Siñor, qué noche de recados! Parece que se casa todo el mundo. Tuviéronme como un azacán entre todos. ¡Y qué mozas que se casan! ¡Válgame la Santísima Virgen! Son tan guapas que non vale llevar sotana pra non marearse: alborótase cualquiera al mirarlas. Hay que ver a la Genara, sobre todo sin que lo sepa el señor abad. En fin, avisaremos a Mariquiña y de paso hablaré un momento con Teresiña, que es tan hermosa, que me va a cortar la carrera eclesiástica; porque si ella quiere, el primer casorio es el nuestro.

Ver. (Saliendo de casa de Mariquiña.) ¡Hola, sacris!

Chuco Buenas noches nos dé Dios, Verisimo.

Ver. Non tan buenas como parecen. ¿Dónde vas?

Chuco A avisar a Mariquiña la hora de la misa.

Ver. La verdad es que tú non haces más que abrir puertas pra que entren otros.

Chuco Como que estoy con estas cosas más quemado que los cuernos del demonio, y echo más chispas que un maizal ardiendo.

Ver. ¡Anda, que tú ya sacaste buen partido con las mozas cuando viniste del servicio!

Chuco ¡Tronchos! ¡cómo andaban entonces las mozas conmigo! Había que ver a la Genara. Vaya un cacho de muller... qué ojos... qué cintura... y qué... ¡asús, María! ya iba a decir una cosa non santa sin acordarme de que formo parte del cabildo.

Ver. La verdad es que hiciste mal en meterte a

sacristán, porque tú eras un rapaz de los más *templaos* y *prosupuestos.*

Chuco Cómo pasaron aquellos tiempos; non quisiera acordarme de ellos, y mucho menos ahora que vivo en perpetua vigilia para ganar el cielo. ¡Madrid de mis recuerdos! ¡Las señoras que se han muerto por mis pedazos! ¡Había que verme con mi casco y mi sable haciendo guardia en Palacio, sobre todo en la parada.

Ver. Sí que estarías bien, sí.

Chuco Como que me hice retratos y hasta las marquesas me los pedían; pero aquí en el pueblo me he vuelto casto y puro.

Ver. Así ganarás el cielo: pero mira que si luego resulta que no van allí los sacristanes...

Chuco Non digas herejías, y vamos a casa de Mariquiña, que ya deben ser cerca de las diez.

Ver. Sí, entremos.

ESCENA VIII

Después de estar la escena sola un instante llegan PETRA y PEDRO: pero quedan ocultos por el primer bastidor. Hablan en voz baja

Petra A las diez, dijo.

Pedro ¿Y lo oiste tú?

Petra Te digo que sí. Ahora lo verás. Calla, allí viene un hombre. (Entra Bartolo embozado en una bufanda y mira a todas partes con recelo. Luego se dirige a la casa de Mariquiña y comienza a trepar por la reja.) ¿Lo ves? (En el momento de subir Bartolo por la reja de la casa de Mariquiña, aparece en el balcón Verisimo.)

Ver. ¡Non esperabas tú, rapaz, encontrarte con una moza tan garrida! (Apalea con su garrota a Bartolo, que sale huyendo. En la puerta de la casa aparecen Mariquiña, Francisca y Chuco. Pedro al verlos sale de su escondite e intenta alcanzar a Bartolo, pero le detienen Mariquiña, Francisca y Chuco. Esta escena muy rápida.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Es una plaza de aldea gallega con sus robledales, castaños, etc., etc. La ermita, en último término derecha, un poco ochavada. Salen Pedro, Mariquiña, Verisimo, Pédrón, Sidora, todo el acompañamiento de una boda, pues se celebra la de Mariquiña y Pedro, que traen sus trajes de gala. Gran alegría. Entran todos en la iglesia; a poco salen Verisimo y Sidora.

Música

Coro Que vivan los novios,
que viva el padrino,
viva Mariquiña,
que viva el buen vino.

Ver. Que por muchos años
tengais dicha y paz,
y que la abundancia
reine en vuestro hogar.

Coro Que vivan los novios,
etc , etc.

ESCENA IX

VERISIMO y SIDORA

Hablado

Sid. ¡Anda! Non va poco contenta la rapaza con la boda.

Ver. Es que va a ser fiesta gorda. Como que trajo el padrino al gaitero de Ventosela.

Sid. Bien puede; el señor Pedrón tiene buenas onzas en el arca.

Ver. Por eso las gasta, que en casa llena pronto se guisa la cena.

ESCENA X

DICHOS y TERESIÑA

Ter. (Que entra con un ramo de tomillos en la mano.) ¡Asús María! y qué tomillos más hermosos traigo a la Virgen.

Ver. Por muy hermosos que sean non serán como tú, Teresiña.

Ter. Verisimo, mucho madrugas para echar flores.

Ver. Es que me pareces tan hermosa y tan garrida, que siempre conservo el recuerdo de tu cara y aquí le tengo. (Llevándose la mano a los ojos.)

Ter. Non hay mozo que sepa decir las cosas como lo haces tú.

Ver. Los mozos de ahora son del valle y yo soy del monte; ellos son de donde se aprende la *maldá* y yo de donde se adora la vida dulce y tranquila.

Ter. Si non fueran más que malos. Pero lo peor es que son infames y que juegan con el corazón de las mujeres.

Ver. Alguna espina clavaron en el tuyo.

Ter. Claváronla en el de mi amiga Mariquiña. Lo que intentaron anoche la Petra y Bartolo fué una mala acción, y gracias a ti que lo impediste.

Ver. Quién sabe si hubiera sido mejor que lo realizasen, porque Mariquiña es muy buena y Pedro no es hombre para hacerla feliz.

Ter. Calla, Verisimo, non fales alto, que pueden oirte los que están en la iglesia, y yo voime a poner la ofrenda a la Virgen. (Entra en la iglesia.)

Sid. ¿Y a la Petra, non la viste?

Ver. Non; y casi me alegro de non verla.

Sid. Pues dijéronme que la Petra venía a la boda.

Ver. Si viene ya haremos que se vaya.

Sid. Es más, dijéronme que siguiendo la costumbre, quiere bailar con Pedro.

Ver. Muy fresca es la moza, pero non lo creo.

Sid. ¡Y tanto! ¡Como que ya está aquí!

ESCENA XI

DICHOS y PETRA; luego BARTOLO

Petra (Entra vestida con traje de fiesta gallego.) ¡Buenos días!

Sid. Buenos nos los dé Dios. ¿Vas a la iglesia?

Petra (Mirando para la iglesia y viendo que sale ya la gen-

te.) Iba, pero llegué tarde por lo que veo.

Ver. Nunca se suele llegar a tiempo cuando lo que hemos de ver no nos satisface.

Petra ¿Qué dices, Verisimo? No te comprendo.

Ver. Dígote que mejor que tarde hubiera sido que non llegases nunca.

Petra (Indignada.) ¡Siempre has de ponerte en mi camino!

Ver. ¡Junto a la hierba mala, siempre está la buena!

Sid. Vaya, callaros, que siempre estáis riñendo. (Entran Mozos con barriles de vino, jarros, etcétera, etcétera, y lo colocan todo a la derecha.) ¡Buenas pipas de vino traen para los invitados, que hoy es día de alegría!

Ver. Puede que non lo sea para algunos, que nunca llueve a gusto de todos.

Petra ¡Ya vuelves a tus injurias, Verisimo!

Sid. Vaya, entraremos en la Iglesia para que no volváis a las andadas. Vamos pra dentro. (Mutis a la iglesia.)

Ver. Es esta que siempre tiene ganas de tirarme la lengua.

Petra Te tiraría de ella si te la dejase fuera para siempre.

Ver. ¡Que te den una plaza de verdugo, rapaza!

Sid. (Cogiendo a Verisimo.) Vamos pra dentro. (Mutis a la iglesia.)

ESCENA XII

PETRA y BARTOLO

Petra Me voy y volveré cuando haya terminado la ceremonia, porque si les veo ahora non sé si podré contenerme. (Medio mutis.)

Bar. ¡Al fin te encuentro! Andaba buscándote loco pra que me explicases la burla de anoche.

Petra ¿Yo burlarme de ti, Bartolo? (Muy cariñosa.) ¡Cuando te quiero tanto! y anoche sufrí más que tú.

Bar. Entonces, ¿por qué volvistes con Pedro, cuando me apalearon? Yo non puedo expli-

carme lo que siento, porque soy muy rudo, pero es algo que me destroza el pecho como el arado destroza la tierra.

Petra Es que iba a ver lo que ocurría. ¿Es que estás celoso de Pedro?

Bar. ¡Sí lo estoy! Pero es, porque mi vida es tu cariño y si tú non me quieres, Petra, yo muero de pena.

Petra Yo tambien tengo penas. Se burlan de mí todos, y tú también me ofendes, el hombre a quien yo quiero, cree más a ellos que a mí... luego dices que me quieres.

Bar. Dime tú muy fuerte que me quieres pra que oyendote me olvide de todo y deje de sufrir.

Petra ¡Te quiero! (Zalamera.)

Bar. ¿De veras? ¿Non me engañas?

Petra Non. Pero necesito que sigas defendiéndome contra las malas artes de Mariquiña y Pedro, que me odian porque le desprecié a él.

Bar. Calla; non digas esas cosas, que siento encenderse mi sangre contra los que te hacen sufrir. (Se oyen las voces de los que salen de la iglesia después de celebrarse la boda.)

Petra ¡Calla tú, que ya están aquí!

Música

(Sale la comitiva dando vivas a los novios.)

Mar. Gracias, amigas

Pedro Gracias, amigos.

Mar. Pedro.

Pedro Mariquiña,
cuánto te quiero, mi bien, mi amor.

(Las Mozas cogen a Mariquiña y los Mozos a Pedro.)

Ver. Rapaces del alma,
la novia dejad.
(Tirando de ellas.)
También los rapaces
me harán esperar.
(Apartando a los mozos.)

Ellos No consientas que tu esposa
salga sola por los montes,
(Llevándosele a un extremo.)

ni toleres que en tu casa
la acompañen por las noches.

Ellas (Llevandosela al otro extremo.)
Es preciso que al marido
le acostumbres de primeras
a acostarse tempranito
y a no andar por las tabernas.

Ellos No toleres que ella ronque
ni que temprano se duerma.

Ellas Que te lleve las ferradas
y que te las traiga llenas.

Ellos Que no traiga muchos fillos
y si vienen, los mantengas,
y seréis muy bien mirados
si tenéis la casa llena.

Bar. Ay, qué ganas tengo, Petra,
de que llegue nuestro día.

Petra Si haces todo lo que digo
pronto tendrás esa dicha.

Mar. Guardad vuestros consejos,
yo os agradezco vuestra intención.

Pedro Callaros, por favor.

Ver. Vamos, mociños, dejar de falar,
porque los novios rabiando ya están.

(Juntos Pedro y Mariquiña.)

Mar. Los recuerdos que las canciones llevan
cual los aires de la montaña,
nuestro amor te dirán.

Coro Ah ah ah ah
ah ah ah ah ah (Rien.)

Pedro Basta ya, muchachos,
vamos a bailar,
que alegres este día
debemos festejar.

Coro Muy bien, a bailar.
Muy bien, venga ya.

Ver. Vamos, rapaces, venga de ahí,
suene la gaita y el tamboril.

Coro Venga, Tío Mingo.

(Cuando la música inicia el baile, Petra cruza la escena con marcado aire retador y acercándose al grupo donde están los novios, dice:)

Petra Mariquiña, con tu permiso, ¿puedo bailar?
es la costumbre de este lugar.

Mar. No te lo niego, puedes bailar,
es la costumbre de este lugar.

Coro ¡Ay, farruquiña, que suene el pandero!
(Bailan.)
que alegra las almas de este lugar.

Ellos Repeñica, mociña, con fuerza
y no pierdas el tiempo en falar.

Ellos Siga la gaita, que suene con brío,
y así las palabras no se escucharán.

Ellas Fala, fala, que pierdes el tiempo
y non sabes llevar el compás.

Petra No huyas la mirada,
que mis ojos te contemplan.

Pedro No nubles nuestra alegría,
(Recitado sobre la música.)
Mariquiña nos observa.
Por Dios, Petra, siga el baile.

Coro Si non cumples para *oaño*,
este amor e de deixare.
(Mariquiña habla con un mozo.)

Petra Mírala cómo fala con Sebastián.

Pedro ¡Calla!

Petra Mírala cómo ríe, qué juntos están.

Pedro ¡Calla! Non dices mais que mentiras.

Petra No; non quiero callar.

Pedro ¡Calla!
La otra noche con Bartolo
me mentiste tu dolor.

Petra La otra noche non mentía,
ese viejo lo escuchó.

Pedro Calla; non te escucho.

Petra Es que yo quiero que sepas toda la verdad.
(Recitado.)

Mar. ¿Qué falan? Observaré.
(Recitado.)

Pedro Non me dices mais que mentiras.

Petra No; non miento, yo te lo juro.

Pedro Calla, calla; non quiero escucharte.

Petra No; que te engañan te aseguro.

Mar. ¡Qué infamia!

Pedro No; fala.

Petra Pues prepárate a oir la verdad.

Mar. ¿Qué tendrá que falar?

Pedro Fala, fala.

Petra Mariquiña...
(Trágica.)

Pedro Fala.
(Igual que ella.)

Petra — Mariquiña te traiciona.

(Definitivamente resuelta a todo.)

Pedro — ¡Mentira!

Bar. — ¡Miserable!

(Va a ahogarla y le contienen.)

Mar. — Eres tan mala, tan mala,
que sólo desprecios mereces.

(Casi desvanecida.)

Pedro — Mala muller, mala hembra,
apártate de aquí;
pues te juro por la Virgen de la ermita
que no respondo de mí.

(Con gran valentía.)

Mar. — ¡Ay, Pedriño! ¡Cuánto te quiero, mi vida!

Coro — ¡Qué poca vergüenza tiene la Petra!

Petra — No te enfurruñes de esa manera,
pues tú ya sabes que en esta aldea
no faltan novios para la Petra.

Coro — ¡Qué poca vergüenza tiene la Petra!

Petra — Vaya, pues, les abandono. Pedro, adiós.
Que te aproveche la compaña.

Mar. — No lo dudes,
que mi amor nunca le daña.

(Haciendo mutis por la rampa que hay colocada de centro de foro izquierda último término para verla subir luego por otra que hay detrás de los robledales del foro.)

Petra — Ave que deixa seu nido,
baxel que se vai pra o mar,
o amor do quedan os celos,
¡quen sabe si volverán!

Bar. — Ya nos veremos, Pedro.

(Valiente.)

Ver. — Siga el baile, duro al pandero.

Coro — Ya verás tú si te quiero
cando t'a tcpes casado.
Que he de estar siempre a tu vera.
pra que estés muy abrigado.
A la, la, etc.

(Todos bailan con gran algazara y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una robleda donde se celebran generalmente las romerías gallegas. Es por la tarde y la fiesta está en todo su apogeo. Mucha animación. Constantemente entran y salen de la ermita, que estará al foro en un practicable a la mayor altura posible y muy lejos, los romeros que van por dos caminos, de derecha y de izquierda a converger en la ermita. En el escenario varios puestos de vino, rosquillas, etc. Al terminar el cuadro se quemarán, si es posible, ruedas de fuegos artificiales, cosa típica en todas las romerías de Galicia.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena el CORO GENERAL y SIDORA, ROSARIO, VERISIMO, BARTOLO, CHUCO, DAMIÁN, MOZOS y MOZAS. Formarán todos los personajes un círculo grande y se cantará una jota popular. A un lado estarán el tamboril y el bombo

Música

Coro As señoras van n'a misa
o señor vay no sermón,
â señora caill-o sayo,
ô señor caill-o calzón.

Uno — Unha noite n'o muiño.

Coro — Unha noite n'o muiño,
unha noite non he nada,
unha semaniña enteira
eso sí qu'e muiñada.

(Algunos bailan y otros acompañan con panderos y conchas.)

Hablado

Vend. 1.ª — ¡Tortiñas de maíz!

Vend. 2.ª — ¡Medallas de la Santísima Virgen!

Mozos — ¡Damián, venga vino!

Damián — (Comienza a repartir vino.) Luego os quejais de la vida. Y la pasais a tragos.

Ver. — Como que non hay vino como el del Riveiro.

Chuco — Sí, Verisimo; pero non te pongas tan alegre, que non te lo dejaremos catar, porque si le echas el morro encima, tú solo secas una pipa.

Ver. — Non tanto; pero un calabazo sí que cae a la bodega.

Todos — (Ríen.) Ja, ja, ja.

Chuco — ¿Gústate el vino, Verisimo?

Sid — Más que el agua.

Ver. — E verdá. Vosoutros aún sois mozos y non sabeis lo que es el vino. A los veinte años se sueña con rapazas guapas que os quieran y con ese sustén del cariño se hace alegre y se hace corto el camino de la vida; pero llega un día en que eso que creísteis tan dulce se vuelve amargo y la novia os engaña.

Chuco — ¡Parez que cuentas una historia, Verisimo!

Ver. — (Sombrío.) ¡Quién sabe si será una historia. (Se enjuga los ojos.) Pois cuando todo eso sucede non busqueis amigos porque se reirán de vosotros. Non hay más que un amigo que non engaña: el vino. (Animado.) El vino es un pájaro que se mete en el alma y canta; una moza que entra en el corazón y ríe, es el sol que se encierra en el pecho y arde; es la sangre que bulle, es la alegría que sale a los labios y hace cantar una copla. Este es el vino, rapaces.

Chuco ¡Contra! que hablando del vino, falas mejor que el señor maestro.

Moza 2.ª Toma, que bien ganaste un vaso. (Se lo da Todos beben.)

Ver. Del Riveiro es, del Riveiro. (Bebe.)

Sid. Bebe rapaz, verás como es del puro.

(Se oye dentro un pregón y salen cinco vendedoras vestidas de pasiegas con sus cuévanos colocados en la espalda en los que llevan mantelos, enaguas, ligas, chambras, etc , etc. El Coro rodea a las vendedoras en cinco pequeños grupos, haciendo como si examinasen los objetos para comprarlos.)

Música

Raf. (Dentro.)
Paisaos, paisás,
venid, llegad, comprad.
Venid, monsaquiñas,
que os voy a enseñar
todo lo que traigo,
y vaisme a comprar.
Venid, llegad.

(El Coro, muy alegre, salta y brinca y se dirige hacia donde se oye el pregón.)

Coro
Las vendedoras de Lerez
veremos qué venden.

Ellas
Paisaos, paisás,
venid, comprad. (Saliendo.)

Raf.
De Ribadavia vengo,
yo de Ribadavia
traigo muchas cosas,
buenas,
y dentro de mi cuévano
llevo dulces finos,
sayas y santiños.
Sedas.
Tiernas tortiñas de maíz.
Ricas rosquiñas.
Lindos pañuelos.
El fuerte lienzo de Allariz.
Traigo algo más.

Ellos (Interrumpiendo.)
Unos ojazos.

Ellas
Calla, borrico.

Ellos
De esos que me hacen pecar.

Ellas — Que te puedes marear,
y no te mires
en sus ojos que te vas a condenar.

Raf. — De Celanova, San Rosendos
traigo yo.
De sus reliquias aquí
llevo yo un montón.

Pepa — Os mantellos de primeira,
os dengues de perifollos,
os zapatiños bonitos,
os calzones pra los novios.

Sirgara — Las medias de aguja,
y las ligas novas
y las enagüiñas
pra ir a la boda.

Consuelo — Pra escribir cartas a-o novio
traigo yo recetas,
con papeles de angeliños,
flores y saetas.

Ellos — Mira qué bonito,
ahí te escribiré.

Ellas — Mas si tú no sabes.

Ellos — Pero mandaré.

Raf. — De Ribadavia vengo, etc.

(Dan unas vueltas por escena y quedan a foro.)

Hablado

Vend. 1.ª — ¡Tortiñas de maíz!

Vend. 2.ª — ¡Medallas de la Santísima Virgen!

Mozos — ¡Damián, venga vino!

Sid — (A Rosario que llega.) ¿Qué pasa, muller, que haces tantos aspavientos?

Ros. — Una cosa que si non hubiérala visto; non la creyera.

Sid. — ¿Pero qué es? ¡fala!

Ros. — ¿Sabeis quien en tró en casa de la Petra ha ce un rato?

Sid. — ¿Quién?

Ros. — ¡Pedro!

Sid. — ¿El marido de Mariquiña?

Ros. — ¡El mismo!

Sid. — ¡Jesucristo nos valga! ¡Cómo está el mundo! Un rapaz que se casó aún non fai un ano.

Ver. — (Que ha escuchado las últimas palabras.) ¡Eso es una calumnia!

Ros. Viéronlo mis ojos.

Sid. Pues en la casa estuvo la Petra sola, que sus hermanos vinieron a la romería.

Ver. Siempre quieren estas brujas matar la felicidad que ellas no disfrutaron nunca.

Bar. (Durante esta escena pasea impaciente mirando a derecha e izquierda, como si esperase algo que no llega.) ¡Non viene!... ¡La Petra se burla de mi!... (Se acerca al grupo de Verísimo y Rosario.) Rosario, ¿viste a la Petra?

Ros. Sí, y non creo que venga a la romería.

ESCENA II

SIDORA y BARTOLO

Sid. ¿Non encontraste a la Petra?

Bar. Non.

Sid. Pues pregúntale a Pedro que él puede que lo sepa.

Bar. Sidora, non te burles que...

Sid. Tú estás ciego, Bartolo, non ves que la Petra es la que se burla de ti, y también de Pedro pues solo quiere vengarse de Mariquiña.

Bar. Eso es mentira. (Pausa.) Si eso fuera cierto la despreciaría.

Sid. Pues ya te convencerás.

ESCENA III

Entran ANTONIO, PEPE y JUAN completamente borrachos; pero procurando no exagerar mucho

Juan (Entrando.) Venimos de romería.

Pepe De romería venimos.

Ant. Venimos de borrachera.

Ver. Cuatro borrachos perdíos. (Señalándose a él.)

Pepe Yo le voy a ofrecer a la Jenara un mantelo.

Juan ¡Embustero! (Le da en la cara.)

Ant. (Dándole también en la cara.) Siguen las firmas.

Pepe Me parece que habeis llenado el pliego. (Vuelve la cara.) ¿Vuelvo la hoja?

Ver. No habeis catao el del Riveiro que tiene

aquí el home este... ya se me ha olvidado el nombre.

Ant. Pra mí el vino es lo interesante, el nombre pra los padres, que elijan el que quieran.

Ver. (Acercándose.) Vino pra todos.

(El tío Pedrón, que entra con Mariquiña, Terésiña, Pepa y Francisca.)

Pedrón ¡Hola, muchachos!

Mar. (A Rosario.) ¿Viste a mi Pedro?

Ros. Sí; parecióme verle entrar...

Ver. (Cortando la palabra.) En la ermita, en la ermita entró.

Pedrón (A los mozos.) ¿Qué, se bebe, ¿verdad?

Ver. Aquí este raposo que non fía. (Señala al tabernero.)

Pedrón Dales de beber que yo pago; la plata que gané yo allá en las Pampas, es para disfrutarla. (Un poco de acento mejicano.)

Ant. En las Pampas ha dicho. (Recordando.)

Pepe En las Pampas.

Juan En las Pampas.

Ver. No sus molesteis que eso no está en Vigo. (Beben todos.)

Pedrón Si vieras las mozonas que vagan por allá medio en cueros trabajando en el campo.

Ver. Pobreticas, qué frescas estarán, yo les podía dar un cacho de mi capa. (Beben todos.)

Pedrón Y no creas, que hay algunas que valen la pena.

Pepe
Juan
Ant. (Hacen ruído como de un cohete que estalla.)

Ver. Sí, hombre, sí, que después del vino le ponen ustedes a uno la pimienta en los labios y estalla uno.

Chuco Teresiña, mira qué repeluznos siento; mira, mira como tiemblo. (Intentando dejarse caer sobre ella.)

Ter. Chuco, Chuco, non seas fantesioso.

Chuco Tú sí que tienes más fantasía que el gaitero de Ventosela, que se figura cuando sopla la gaita, que va con él la banda de Pontevedra. Acércate, Teresiña, que te voy a dar un recado. (Quiere cogerla.)

Ter. Non, non, que tienes las manos muy largas.

Chuco Non muy largas, esto va en aumento según la categoría. Bendito sea el cepillo de San Pedro.

Ter. Non juegues con las manos que las tienes manchadas con el aceite de las lámparas.

Chuco Pues en cuanto tú quieras no entro en la Iglesia más que para casarme contigo.

Ter. ¡Quiá!, los sacristanes son muy tristes y el casorio non es una novena.

Chuco ¡Es una misa de las grandes!

Ter. ¡Y con órgano!

Chuco Pues ese bien le sé yo tocar.

Ter. Entonces ya tienes música.

Chuco Sí, Teresiña; pero la toco para que otros bailen.

Ter. ¡Lástima! ¿Por qué non dejas de ser sacristán. ¿Non ves que así parece que vas de luto y el casorio debe de ser muy alegre? Además que no se puede repicar y andar en la procesión.

Chuco Yo repico y ando... (La abraza.)

Ter. (Rechazándole.) Anda, anda, que tocas demasiado.

Chuco Eso me dice el señor abad, que toco mucho, ¿pero qué quiere, que no repique? si es mi obligación. (La abraza.)

Ter. Lo que quiero es que no repitas. Las mozas son muy malas y luego...

Chuco Pero yo soy un santo. ¡Si vieras cuantas veces me lo han dicho en Madrid.

Ter. ¿Pero allí también tocabas?

Chuco Más que aquí, mira ésta. Sobre todo los domingos en la Bombilla.

Ter. ¿Eso es alguna iglesia?

Chuco Es una *ermita* en la que se baila al compás del manubrio todo lo bailable. Mira, se agarra uno así. (La coge. Teresiña se deja.)

Ter. ¡Chuco, Chuco, eres un pillo!... (Se restrega con él.)

Chuco Teresiña, ¿me quieres?

Ter. Te quiero, sólo que non sé lo que me parece falar con un home vestido de faldas. ¿Por qué no las dejas?

Chuco Dende mañana me corto los manteos.

Ter. Cortarlos no, dejarlos pra siempre. ¿Por qué no trabajas en otra cosa?

Chuco Ya trabajaría, pero no me van a dejar... los mozos.

Ter. Trabaja en hacer cestos, pon un comercio.

Ver. Pon una taberna. (Borracho.)

Juan
Pepe } Voy. (Gritando.)
Ant.

Chuco No, porque me arruinabas con el conque de la amistad. Ya lo pensaré; lo importante es que me quieras y mira a ver si tu madre se puede ir a Madrid para que la ilustren, porque es que tampoco me quiere mucho.

Ter. Te quiere la hija, ¿non te basta? luego te querrá la madre.

Chuco Yo calculo que sí; pero ahora vamos que empieza el baile.

Música

Coro ¡A bailar, a bailar! (Gaita.)

Chuco ¿Bailamos, Teresiña?

Ter. ¿Bailamos, Chuco?

Ver. Choca. (A Chuco.)

Juan
Ant. } Chico, vino. (Rápido.)
Pepe

(Se inicia el baile nuevamente y cuando indica la orquesta aparece en la Ermita la procesión. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo. Es la caída de la tarde

ESCENA IV

BARTOLO

He recorrido la aldea y non encuentro a la Petra. Sin embargo, oigo su voz como si fuera el eco que repite el monte. Su voz que

me asesina... Parece que esa muller hizo pacto con las meigas para robarme el corazón.

ESCENA V

PETRA, luego PEDRO

Petra (Entra por derecha.) Nadie pasa ahora. Todos están en el campo. El sabía que hoy le esperaba; pero por si acaso avisele por Rosario. (Pausa.) ¡Ah, Mariquiña! La vergüenza que hace algún tiempo mi hiciste pasar en tu boda me la has de pagar. (Mira a todas partes inquieta.) ¡Si no vendrá! Si no viniera. ¡Oh, no, no viene! Estoy segura.

Música

Pedro (Saliendo.) Petriña.
Petra Non te vi llegar.
Pedro Me esperas, Petriña,
ya no hay que esperar.
Petra Pedriño del alma,
con cuánta ansiedad
te esperaba y decía:
el ingrato no vendrá.
Pedro ¡Petriña del alma,
cuánto te quiero!
Petra ¡Pedro, mi Pedro,
por ti me muero!
¡Pedro del alma,
con cuánta ansiedad
te esperaba y decía.
el ingrato no vendrá!
Pedro ¡Ay, Petriña, yo muero de alegría
con tu amor embriagador!
Petra ¡Ay, Pedriño, devuélveme la vida
con tu alegre corazón!
Pedro Siempre serás mía.
Petra Tuya, tuya yo siempre seré.
Pedro Mía, siempre mía serás, júralo.
Petra Lo juro por mi amor.

Pedro Lo juro por mi amor.
Coro Si non cumples para oaño
este amor e de deixare.
Petra A la aldea cantando van
las mociñas.
Coro (Dentro.)
Si non cumples para oaño
este amor e de deixare.
Pedro La canción de sus sueños
y su cariño.
Coro (Dentro.)
Mais arriba, mais abajo,
teño novios a millares.
Petra ¿Te acuerdas, mi Pedriño?
Pedro Recuerdo la canción.
Coro (Dentro.)
Non te apures, farruquiña,
que contenta quedarás.
Petra Y las mozas responden
con sus airiños.
Coro (Dentro.)
Non te apures, farruquiña,
que contenta quedarás.
Pedro Petra, por ti peno, por ti muero,
por ti siento la alegría de vivir,
quiéreme.
Alma, tú despiertas mis deseos,
por ti siento la alegría del vivir;
quiéreme como yo a ti.
Petriña, mucho te quiero,
pero siento comezón,
pues creo que algo muy triste
ha de pasar a los dos.
Petra Desecha vanos temores
y quiéreme hasta la muerte,
que amor como el que te tengo
no es posible que lo encuentres.
¡Ay, mi Pedriño, quiéreme tú,
quiéreme tú!
Pedro, por ti muero, por ti sufro,
por ti siento la alegría de vivir,
quiéreme.
Alma, tú despiertas mis deseos,
por ti siento la alegría de vivir;
quiéreme como yo a ti.
Que nuestro cariño sea eterno,

que nuestra ilusión no acabe nunca,
¡nunca!
¿Qué dices, Pedro, irás?

Pedro Non sé como hacerlo, pero iré esta noche.

MUTACION

CUADRO TERCERO

La falda de un monte nevado y a la izquierda una casa practicable.

ESCENA VI

BARTOLO, PEDRO y PETRA

(Al levantarse el telón aparece Bartolo por derecha, que llega escondiéndose y mirando para atrás.)

Bar. Non ha ido Petra a la romería. Estará con Pedro. (Se acerca a la casa de Petra y escucha.) Nada se oye. Sí, ahora, sí, me salta el corazón en el pecho. (Llama a la puerta y a poco sale Petra.)

Petra (Asombrada.) ¿Eres tú?

Bar. Sí, yo soy.

Petra ¿Cómo te atreviste a venir a estas horas a llamar a mi casa?

Bar. Yo no fuí; fueron los celos. ¿Con quién estabas?

Petra Cun nadie.

Bar. Mintira. Oíte hablar.

Petra Tú mientes. Non pudiste escuchar nada.

Bar. Deixame que entre.

Petra En mi casa non entra ningún hombre de noche, y mais valiera que tú que dices que me quieres tanto, no vinieses para comprometer mi honra.

Bar. Mais la compromete otro y tú lo dejas estar.

Petra (Cariñosa.) Bartolo, non seas bobiño y déixate correr el tiempo, que tú has de ser mi solo dueño; pero ahora, vete

Bar. ¿Te estorbo?

Petra De noche, sí; pueden sospechar, y ya sabes

que me tienen malos quereres en la aldea.

Bar. Non juegues conmigo, que el que hasta ahora fué bueno, se siente capaz de todo por celos.

Petra Vete, Bartolo, y sigue queriéndome como yo a ti.

Bar. Te quiero más.

Petra (Mira a izquierda.) Vete, que alguien llega.

Bar. Voime entonces; de mala gana, pero voime. Adiós, Petriña. (Bartolo en derecha, casi fuera de escena.) Adiós.

Petra ¡Adiós! (Cierra la puerta de su casa.)

Bar. (Se esconde detrás de los árboles.) Veré quién llega.

ESCENA VII

MARIQUIÑA, izquierda

Mar. Pedro non volvió. ¿Se habrá perdido en el monte?

Bar. (Al paño.) ¡Mariquiña! ¡Pobre muller!

Mar. Iré a buscarle al mismo picacho del Diablo, si es preciso. Dios me dice que lo he de encontrar, y si lo encuentro muerto entre la nieve, moriré con él.

Música

Tristes lamentos del corazón.
La noche triste me da pavor,
hay que perder toda ilusión.
Cuando el pecho siente el mal de amor,
pierde el alma su felicidad
y de pena muere el corazón.
El amor, que es vida de mi pasión,
de los ojos suele hacer brotar
llanto amargo de dolor.
¡Qué cruel es amor!
No permitas, madre mía,
que en la nieve sepultado
hoy mi Pedro haya encontrado
de su vida el triste fin.
¡Qué cruel es amor!
Para hablar a mi cariño,

que es la luz del alma mía,
dime tú ¡oh! Virgen María
qué camino he de seguir;
dime, dime, virgen mía,
qué camino he de seguir.

(Mariquiña se sienta en un tronco de un árbol.)

ESCENA VIII

PEDRO, MARIQUIÑA, BARTOLO y PETRA

Hablado

Pedro Malditas viejas. Hiciéronme dejar el camino tres veces y tuve que rodear el monte. (Llama en casa de Petra. Bartolo y Mariquiña cada cual en su paño.)

Mar. ¡Mi Pedro y en la casa de la Petra! ¡Yo muero!

Bar. ¡Pedro!

Petra (Abre la puerta.) Te esperaba con impaciencia. Entra.

Bar. (Interponiéndose.) Non, non, que puede deshonrarte, y non es justo que un hombre entre a estas horas en tu casa; eso quédase para otra clase de mulleres.

Mar. Pedro, no me abandones.

Petra ¿Tú aquí?

Pedro ¡Fué una emboscada! Tenías a este hombre acechando. Infame.

Mar. Vuelve a mí, Pedro. Yo te quiero, a pesar de todo; yo non puedo vivir sin ti.

Petra Bartolo, ya viste cómo ese hombre atropella mi casa.

Bar. Ya vi tan claro como non había visto hasta ahora.

Petra ¡Bartolo! (Abrazándole.) ¿Non me defiendes?

Bar. ¡Déixame! Non te acerques.

Mar. Vuelve a casa, Pedro, que allí te aguarda paz y cariño.

Pedro Vuelvo a casa, perdóname mi locura.

Bar. Vine a buscar amor y encontré la muerte.

Petra Sólo a ti te quiero, Bartolo.

Pedro ¡Y por esta muller te dejé a ti, Mariquiña! ¡Perdóname!

Mar. ¡Te perdono!

Petra ¡Bartolo! (Acercándose.)

Bar. (Rechazándola.) Infame, aparta de mí, que si hasta ahora no tuve fuerzas para odiarte, ahora las tendré para ahogarte entre mis brazos.

Mar. Mi Pedro.

Pedro Hasta nunca, Petra.

(Petra se acerca a Bartolo y éste la rechaza, tirándola al suelo.)

Petra Cobarde.

Bar. (La va a pegar y se detiene llorando.) Non puedo, non puedo, se me partiría el alma si yo la tocase. (Mutis de Bartolo llorando trágicamente.)

Petra Malditos seáis.

TELÓN RÁPIDO

Obras de Juan G. Renovales

El sobrino del tutor, comedia en un acto y en prosa. Estrenada en el teatro de la Comedia.

Madrid al día, pasillo-cómico cinematográfico-callejero, en prosa y verso. (1) Estrenado en el teatro de la Comedia.

Cosas de la tierra, pasillo cómico de costumbres andaluzas. Estrenado en el teatro Zorrilla.

El día gordo, comedia en un acto, en prosa y verso. (1) Estrenado en el teatro de la Comedia.

Lo eterno, comedia en un acto y en prosa. Estrenada en el teatro de la Princesa

El barranco de la muerte, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso. Estrenada en el teatro Barbieri.

La casa del amor, sainete lírico en un acto y en prosa. Estrenado en el teatro del Noviciado.

Horas dichosas, apunte de comedia en un acto y en prosa. Estrenado en el Salón Nacional.

Amor y Flores, sainete lírico en un acto y un cuadro, en prosa. Estrenada en el teatro de Novedades.

Casa tranquila, sainete lírico en un acto y en prosa. Estrenado en el teatro Barbieri.

Epitafio; monólogo en prosa.

San Cerviguillo Mártir, astracanada cómico-lírica en un acto, verso y prosa. (1) Estrenada en el teatro Martín.

Huéspedes tranquilos, sainete lírico en un acto y en prosa. (2) Estrenado en el teatro Martín.

El tirano, zarzuela en un acto. (2) Estrenadada en el teatro de la Zarzuela.

La poesía de la reja, apunte de sainete en prosa. (2) Estrenado en el teatro Eslava.

Amores de aldea, comedia en dos actos y cinco cuadros. (2) Estrenada en el teatro de la Zarzuela.

¡¡Abajo los solteros!! fantasía cómico-lírica gubernamental, en prosa. (2) Estrenada en el teatro de Novedades.

(1) En colaboración con D. Luis Facio.

(2) Idem con D. Francisco G.ª Pacheco.

Obras de Francisco G. Pacheco

Huéspedes tranquilos, sainete lírico en un acto y en prosa. En colaboración con D. Juan G. Renovales. Estrenado en el teatro Martín.

El Tirano, zarzuela en un acto. En colaboración con D. Juan G. Renovales. Estrenada en el teatro de la Zarzuela.

La poesía de la reja, apunte de sainete en un acto y en prosa. En colaboración con D. Juan G. Renovales. Estrenado en el teatro Eslava.

Amores de aldea, comedia lírica en dos actos y cinco cuadros. En colaboración con D. Juan G. Renovales. Estrenada en el teatro de la Zarzuela.

¡¡Abajo los solteros!!, fantasía cómico-lírica gubernamental, en prosa. En colaboración con D. Juan G. Renovales. Estrenada en el teatro de Novedades.

Precio: 1,50 pesetas